

**Identidades en construcción y acción colectiva de los jóvenes del norte argentino.
Una comparación de los casos de la Unión de Jóvenes Feriantes de Misiones
y los jóvenes de la UTD de Gral. Mosconi (Salta)**

Luciana García Guerreiro
Juan Wahren¹

“Al preguntar qué significa hoy ser joven, encontramos que la sociedad que se responde que su futuro es dudoso o que no sabe cómo construirlo está contestando a los jóvenes no sólo que hay poco lugar para ellos. Se está respondiendo a sí misma que tiene baja capacidad, por decir así, de rejuvenecerse, de escuchar a los que podrían cambiarla.”

Néstor García Canclini (2004:168)

1- Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar las acciones que jóvenes del norte argentino llevan a cabo para lograr una socialización que permita mejorar su calidad de vida. Nos interrogamos acerca de las identidades que construyen al integrarse a organizaciones que combinan la acción colectiva y el trabajo productivo, y en las cuales los jóvenes tienen una activa participación. Nos interesa indagar los distintos tipos de estrategias que los propios actores utilizan para afianzar su identidad y su participación dentro de la organización; por qué se acercan e integran a los movimientos, cuáles son sus expectativas y necesidades, y cuáles son las formas organizativas que construyen entre sí y con los sujetos “adultos” dentro de las organizaciones que los contienen. Abordaremos estas problemáticas a la luz de los casos de los jóvenes de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi (UTD), provincia de Salta; y de la Unión de Jóvenes Feriantes de Misiones (UniJoFeM).

En primer lugar, realizaremos una breve contextualización sobre los cambios estructurales generados durante la década del '90 con la aplicación de políticas neoliberales que impactaron fuertemente en las regiones estudiadas. Por otro lado, haremos un breve recorrido por las distintas concepciones y estudios sobre los jóvenes en las sociedades contemporáneas con la idea de poder analizar los casos planteados y, así, aportar a una mayor comprensión sobre la participación social y política de los jóvenes de los sectores populares.

Así mismo, expondremos resumidamente los casos de los jóvenes de la UTD y la UniJoFeM narrando, a partir de los trabajos de campo y entrevistas realizados en el marco de nuestros trabajos de tesis de Maestría, las experiencias y las problemáticas de los jóvenes que

¹ Maestrantes de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales de la Fac. de Ciencias Sociales- UBA. Becarios (UBACyT-FONCyT), integrantes del Grupo de Estudios Rurales- IIGG.

participan de estas organizaciones. Las reflexiones y las comparaciones entre las dos organizaciones tienen un carácter provisorio, ya que actualmente nos encontramos en el proceso de recolección de datos y trabajos de campo y muchas de estas conclusiones no son más que interrogantes para seguir avanzando en la investigación.

2- Transformaciones estructurales en el interior del país

Durante la década del '90 se produjeron en la Argentina una serie de cambios socioeconómicos estructurales que definieron gran parte del escenario en el cual donde surgen y se desarrollan tanto la UTD en la provincia de Salta, como la UniJoFeM y las ferias francas de Misiones.

Con la aplicación de políticas neoliberales, continuación de un modelo económico que empezó a articularse durante la última dictadura militar con el desmantelamiento del modelo de industrialización² (Aspiazu,2002), comenzó un proceso de privatizaciones de las empresas estatales que eran pilares del modelo anterior y fuente de trabajo directo e indirecto para miles de personas que veían asegurada su reproducción material (y simbólica) de la vida, y que además generaba en ciertas zonas del país economías locales altamente dependientes de estas empresas estatales. En el caso del petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) se privatizó en el año 1992. La dinámica de las privatizaciones fueron similares entre las distintas empresas estatales. A una masiva campaña mediática fomentando los beneficios que conllevarían las privatizaciones y denunciando el “ineficiente” funcionamiento de las empresas estatales, se dio una agresiva política de “desvinculación” de los trabajadores de esas empresas a través de retiros voluntarios financiados, en gran medida, por medio créditos internacionales (Duarte,2002:81). Estas privatizaciones, junto con otros factores³, fomentaron el crecimiento del desempleo que creció hasta índices inéditos en la historia argentina (18% en 1995), devastando social y económicamente a las zonas que dependían casi exclusivamente del trabajo generado por estas empresas. Las indemnizaciones de los retiros voluntarios fueron invertidas en proyectos cuentapropistas o cooperativas que al cabo de poco tiempo fracasaron, dejando a estos ex trabajadores sin capital y sin trabajo.

² “La última dictadura militar puso en marcha un modelo económico que revierte la industrialización y replantea el poder dominante dando lugar a una modificación cualitativa en el grado de concentración económica preexistente” (...) que se consolida con “la centralización del capital a partir de la privatización de las empresas estatales” ya en la década de los '90 (Azpiazu:2002, 30)

³ Desregulación económica, apertura comercial externa, paridad monetaria con el dólar, etc.

Sincrónicamente, el agro argentino atravesó una serie de transformaciones producto de los cambios que introducía el nuevo régimen de acumulación y el avance de la globalización neoliberal (Teubal y Rodríguez, 2002). Los nuevos procesos productivos introdujeron cambios tecnológicos que fueron haciendo cada vez más necesaria la disponibilidad de capital para mantenerse dentro del proceso productivo (Murmis, 1998). Dicha necesidad creciente de capitalización se dio paralelamente a los procesos de desestructuración y reestructuración neoliberal, lo cual ha producido profundos desplazamientos en la estructura productiva a partir del debilitamiento o fortalecimiento de actores preexistentes y la aparición de otros nuevos. Este proceso significó, entre otras cosas, una profunda crisis de economías regionales ligadas tradicionalmente a la producción de azúcar, yerba mate, algodón, tabaco, etc.

En la provincia de Misiones la desregulación y la apertura de la economía significó el desmantelamiento y la reorganización del entramado institucional que se había construido en torno a la reproducción de la explotación agrícola familiar, que se expresó, por ejemplo, en la desaparición de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM). La caída de los precios de algunos cultivos tradicionales (yerba, té, tabaco, tung) y la falta de apoyo por parte del sector público, generaron un aumento de las situaciones de pobreza y marginación, como también el éxodo de numerosas familias (Carballo, 2001), dando lugar a procesos de diferenciación y concentración⁴ que acentuó las dificultades de los pequeños productores para incluirse en el modelo productivo.

Como señala Schiavoni (1998), las explotaciones familiares, por su posición marginal en el mercado y por el bajo o nulo nivel de capitalización, no han podido hacer frente a las fluctuaciones de los precios de los mercados nacional e internacional y, fundamentalmente, no han logrado revertir las consecuencias del proceso de concentración capitalista acentuado en las últimas décadas. Por esa razón, los actores sociales que componían el sector de pequeños y medianos colonos y los trabajadores rurales de Misiones fueron sometidos a procesos de descomposición social.

Así, en las últimas décadas se han vivenciado profundos cambios a nivel político, económico y social que han afectado los mundos de vida de los colonos y pequeños productores de la provincia, transformando, a su vez, las estrategias que los mismos actores (tanto individuales como colectivos) construyen para enfrentar las crisis. En Misiones, como en otras provincias

⁴ A partir de la década del '70 una fuerte caída en el precio del producto cosechado provocó una crisis en el ingreso de los agricultores familiares, llevando a algunos de ellos a abandonar la propiedad, al tiempo que se fue dando un proceso de concentración de la tierra (Manzanal y Rofman, 1989; Lapegna, 2005).

del país, dichas estrategias estuvieron orientadas a construir organizaciones de nuevo tipo que les posibilitara participar en los mercados regionales. Estas, en algunos casos, se han caracterizado por la articulación entre acciones de intervención sobre los procesos económicos con acciones gremiales (Gras,1994:77).

3- La construcción del concepto de juventud

En términos generales, puede afirmarse que las transformaciones socioeconómicas y políticas antes mencionadas han tenido consecuencias en todas las esferas de la vida social. Estas transformaciones sumadas a profundos cambios culturales han afectando las formas de participación y los modos de ser joven. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de juventud o juventudes?

Según algunos autores, la juventud es un sector social que se resiste a ser conceptualizado y que ha dejado de tener una definición estática y unívoca (Fernández,2000; Caputo,2000; Brito Lemus,1996). Desde hace algunos años, comenzaron a desarrollarse nuevas concepciones que, a partir de revisiones críticas, presentan cuestionamientos al concepto clásico de juventud, poniendo el acento en aquellos aspectos psicosociales y culturales, más allá de los puramente demográficos⁵ o biológicos (Caputo,2000). Así, las juventudes comenzaron a ser definidas, más que por condiciones naturales, como construcciones sociales apoyadas en significaciones complejas afectadas por las condiciones históricas, psicobiológicas, la situación socioeconómica, las relaciones de género, las pautas culturales, etc.

Como expresan Margulis y Urresti, “*no existe una única juventud*”, ya que este concepto alude a una compleja trama de situaciones sociales, actores y escenarios. “*Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal*” (2000: 4). Es decir, que si bien designa una etapa de la vida que se caracteriza por la transición de la niñez, pubertad o adolescencia a la plena adquisición de las responsabilidades adultas⁶, la juventud se construye (y reconstruye) alrededor de un territorio, país o región,

⁵ Para uso estadístico la Asamblea de las Naciones Unidas en 1985, Año Internacional de la Juventud, definió a la juventud como las personas que se encuentran entre los 15 y 24 años de edad.

⁶ Según Durston (1998), “*El término "juventud" puede definirse como la etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades y la autoridad del adulto, es decir, las que corresponden a los jefes masculino y femenino de un hogar económicamente independiente. Es una etapa*

componiéndose de distintos sectores y grupos con un alto grado de heterogeneidad. De la misma manera, la experiencia subjetiva del joven, y de su paso a la vida adulta, corresponde a un contexto social y cultural diferenciado y desigual en diversas formas (Portilla Rodríguez, 2003; Romero, s/f). La juventud, así, se constituye como experiencia histórica, esto es, “*como un modo de situarse en la facticidad concreta del mundo de la vida*” (Urresti, 2000: 178).

Por otro lado, y siguiendo a Bourdieu (1990), el proceso de delimitación de las edades sociales (infancia, juventud, adultez y vejez) remite a un problema de intereses y de poder, en cuanto su misma taxonomía despliega un proceso de subordinación, discriminación y exclusión, donde lo que está en juego es la trasmisión de poder y de privilegios entre las generaciones. La juventud, como la adultez, no está dada, sino que se afirma socialmente en la disputa entre jóvenes y adultos por definir las propias identidades. “*Las clasificaciones por edad vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar*” (Bourdieu, 1990:164).

Hollingshead en la década de los '40 definía a la juventud como un período de la vida de una persona en que la sociedad en la que vive no la considera como un niño, pero tampoco le otorga el status, los roles y las funciones del adulto (Santalamacchia, s/f; Brito Lemus, 1996). Así, la juventud era definida como una etapa preparatoria en la cual el joven se encuentra en un período de mora con suspensión de la plenitud de las capacidades de participación.

Estos tipos de enfoques han recibido diversas críticas por concebir la juventud desde el punto de vista adulto, como un proceso de progresivo escalonamiento que puede conllevar el “*peligro de degenerar en una apología del adulto, y el error de concebir al joven como incompleto*” (Caputo, 2000). Del mismo modo, algunos autores señalan que ese período de “moratoria”, de permisividad entre la madurez biológica y la madurez social (Margulis y Urresti, 2000), no se ofrece de igual manera a todos los jóvenes, sino que puede variar según su pertenencia a diferentes sectores sociales, género, etc.

García Canclini plantea que los jóvenes, y particularmente los de sectores populares de los países periféricos, en las sociedades actuales se enfrentan con “un paisaje desencantado” en el cual las opciones son casi exclusivamente trabajo precario y exclusión. Si el liberalismo proponía modernización para todos, el neoliberalismo promueve una modernización selectiva (Canclini, 2004:170), y en este modelo, los jóvenes de los sectores populares, entre otros sectores sociales, son excluidos: “*más que a ser trabajadores satisfechos y seguros, se*

durante la cual aumenta progresivamente la presencia del trabajo en la jornada cotidiana, y disminuye el juego,

convoca a los jóvenes a ser subcontratados, empleados temporales, buscadores de oportunidades eventuales” (Canclini,2004:169). En este sentido, cabe preguntarse cuáles son las respuestas colectivas de los jóvenes que participan en la UTD y en la UNIJOFEM frente a estas opciones.

4 La participación de los jóvenes en las organizaciones sociales

a - El caso de las Ferias Francas

Como ya se ha mencionado, la desregulación y la apertura de la economía que significaron las políticas neoliberales implementadas a partir de la última dictadura militar conllevaron la desarticulación del entramado institucional que se había construido en torno a la reproducción de la explotación agrícola familiar de Misiones⁷, lo cual repercutió directamente en la actividad de pequeños y medianos productores. Como consecuencia de este proceso, desde principios de la década del '90, se presenta la necesidad de pensar una alternativa para las familias de colonos y pequeños productores afectados por la crisis y la inestabilidad de la economía regional. En ese contexto, el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) junto con otras organizaciones e instituciones de la provincia, promueven la discusión y la búsqueda de nuevas estrategias. “*Entonces nosotros vemos cómo empezar a sujetar a nuestra gente, empezar a diversificar la producción, empezar a hacer otro tipo de producción, no sólo que la gente dependa de la yerba, del té, del tabaco, y que viva soñando que esto un día pueda mejorar*” (Eugenio Kasalaba, dirigente del MAM, 2003).

Por su parte, en esos años la coordinación del Programa Social Agropecuario (PSA)⁸ de Misiones comienza a proponer como principales líneas de trabajo “(...) aumentar y diversificar el autoconsumo; articular con las instituciones que trabajan con pequeños productores; favorecer a las organizaciones de productores y buscar su protagonismo en todas las etapas de los proyectos, promoviendo que la mujer rural tenga igualdad de oportunidades; apoyar el desarrollo local; promover el acceso al mercado local; promover y construir una propuesta de desarrollo agroecológico adecuada a la realidad misionera;

mientras que el aprendizaje llega a su auge en esta etapa y posteriormente decrece”.

⁷ La estructura socio-productiva de la provincia de Misiones se ha caracterizado históricamente por la presencia significativa de explotaciones agrícolas familiares dedicadas principalmente a la producción de cultivos tradicionales como yerba, té, tabaco y tung, actividades con demanda elevada de mano de obra y articulación con las agroindustrias, que tienen como principal destinatario al mercado interno (Carballo,2000).

⁸ El Programa Social Agropecuario (PSA) es un programa estatal dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación que desde el año 1993 tiene como objetivo brindar asistencia técnica, capacitación y asistencia financiera a los pequeños productores minifundistas de todo el país.

apoyar con créditos, capacitación y asistencia técnica las actividades productivas que los colonos venían haciendo” (PSA, 1999).

Así, en el año 1995 se crean las primeras ferias francas de la provincia con el objetivo de fortalecer la producción en las chacras, diversificándola y orientándola a proveer el mercado local, el cual era abastecido en gran parte con productos traídos de otras provincias.

Las ferias francas (en adelante, FF) pueden definirse como pequeños mercados locales en donde los pequeños productores agrícolas concurren una o dos veces por semana para comercializar los alimentos que producen en sus chacras en forma directa al consumidor. En la actualidad participan de las FF cerca de 2500 familias, organizadas en más de 40 ferias distribuidas en distintos puntos de la provincia.

En las FF se pueden encontrar diversos productos de granja como hortalizas, huevos, frutas, leche y derivados, pan y múltiples productos panificados, carnes frescas de ave y cerdo, encurtidos, dulces y conservas, hierbas medicinales, yerba, flores, esencias aromáticas, artesanías de diversa índole, etc. La producción se realiza básicamente en chacras individuales donde prima el trabajo familiar. Las mismas se encuentran ubicadas en las colonias cercanas a los pueblos donde se instalan las ferias, lo cual en algunos casos implica recorrer una distancia de 30-40 km para llegar de la chacra al puesto en la feria.

La organización de todas las FF está reglamentada a través de ordenanzas municipales y a partir de la participación de los propios productores feriantes. Si bien las ferias se encuentran exentas del pago de impuestos o tasas impositivas, los productos que se comercializan deben tener un precio menor que los precios mayoristas, de modo de efectuar una contribución social a la comunidad que los consume.

Cabe destacar que desde un principio la iniciativa fue promovida y apoyada por las autoridades municipales, el Programa Social Agropecuario (PSA), el INTA (a través del Programa Pro-Huerta, Unidad de Minifundio y Cambio Rural), organismos provinciales, ONGs, cooperativas, Iglesias, organizaciones y asociaciones locales de productores, dando lugar a un proceso con implicancias diversas en lo productivo, económico y social. La organización de las ferias, por otra parte, se ha asentado sobre un entramado rural-urbano particular, así como sobre una sólida experiencia asociativa y gremial que caracteriza a los pequeños agricultores de la provincia⁹.

⁹ El entramado social e institucional que existe en torno a las Ferias Francas requiere un análisis detallado que excede los fines de esta ponencia.

Desde su creación hasta la fecha, las FF cuentan con diez años de trayectoria, lo cual ha implicado un fuerte trabajo de organización y definición de criterios básicos entre los feriantes, planificación de acciones y coordinación de grupos heterogéneos en edad, recursos económicos e intereses.

Esta experiencia ha ido generando transformaciones en los “mundos de vida” de los feriantes, impactando en la forma de organizar el trabajo de la chacra, generando cambios en las condiciones de vida y en la construcción social de la subsistencia y la vida agraria de gran parte de los colonos misioneros. En ese sentido, las FF constituyen una respuesta novedosa de los actores sociales, en este caso los pequeños productores y colonos de la provincia de Misiones, en un contexto de transformaciones y crisis de aquellos anclajes económicos “tradicionales”, frente al cual debieron poner en juego su capacidad agencial de apropiación de recursos materiales y simbólicos para transformar sus propios mundos sociales y generar “salidas” para enfrentar la crisis.

Como expresa Long, lejos de ser lineales, simples y homogéneos, estos procesos “*implican luchas por el acceso a recursos productivos, por insumos tales como crédito, trabajo y tecnología, por oportunidades de inversión o acumulación, y por la creación de espacio en el seguimiento de iniciativas específicas, sean individuales o grupales. También implican el encuentro y acomodo mutuo, o la negociación entre cuerpos de conocimiento, discursos, y prácticas culturales diversas*” (1994:5). Así, las FF están ligadas a las necesidades de la reproducción material de la vida, pero también a generar nuevas “árenas sociales” donde se juegan las confrontaciones por los recursos, valores, representaciones, etc.

La juventud de las ferias

Como hemos mencionado, la experiencia de las FF de Misiones ha significado la configuración de un entramado de instituciones, así como de un modo de producción y distribución de alimentos que pareciera ir más allá de una respuesta ante la crisis. Si bien al comienzo fue la búsqueda de una salida concreta para un grupo importante de pequeños agricultores de la provincia, hoy podemos afirmar que se trata de una propuesta que ha contribuido y significado una importante transformación en los “mundos de vida” de los pequeños productores de la provincia (cambios en la producción, en los ingresos y su destino, en la forma de trabajo, en la autoestima, en su relación con el resto de la comunidad, etc).

En ese sentido, el espacio generado por las ferias francas ha permitido la construcción de estrategias conjuntas en torno a la subsistencia familiar, lo cual ha impactado en el modo de

organización del trabajo al interior de cada familia. El rol de las mujeres y de los jóvenes ha sido central en este proceso, debido tanto a la intensificación de la producción dentro de la chacra como a las actividades que implica sostener y ser parte de la feria.

Si bien la participación de los más jóvenes se desarrolla en tanto integrantes de la economía familiar feriente, desde hace algunos años se les ha hecho presente la necesidad de organizarse en torno a ciertas problemáticas específicas de la juventud como grupo diferenciado. Así, en el año 2002, y como consecuencia de una serie de encuentros y capacitaciones, se conformó la Unión de Jóvenes Feriantes de Misiones (UniJoFeM). Esta organización está conformada por jóvenes de las diferentes ferias francas de la provincia, entre ellas de Wanda, Apóstoles, Oberá, Alem, El Alcazar, Concepción de la Sierra, Mártires, Posadas, Eldorado, Posadas, Campo Grande, Santa Ana, San Ignacio y San Vicente, que bajo la consigna ‘Las semillas del hoy son el fruto de mañana’, tienen como objetivo discutir y trabajar temas vinculados a la problemática agraria y a la juventud misionera.

Desde un comienzo, el grupo se organizó en torno a una Comisión Directiva (Presidente, Vicepresidente, Secretario, Prosecretario, Tesorero, Protesorero, tres Vocales Titulares y tres Suplentes) tomando como referencia la estructura organizativa de las ferias. Dichos cargos son renovados cada año y elegidos por todos los miembros de UniJoFeM. Así mismo, cada dos semanas se realizan reuniones locales, en las cuales participan los jóvenes de la feria local y una vez por mes se llevan a cabo encuentros (la ‘interferia’, paralela a la de los adultos en la cual participan también con un delegado) donde se reúnen los delegados jóvenes de cada feria de la provincia para tratar los principales temas que afectan a los jóvenes y a las ferias en general. Hay que tener en cuenta que algunas ferias están muy distantes entre sí, razón por la cual las reuniones se realizan en diferentes localidades de la provincia. Esto no sólo permite a los jóvenes más distantes tener la posibilidad de participar, sino también que exista la oportunidad para todo el grupo de conocer las diferentes regiones de la provincia y las realidades de sus compañeros feriantes.

Frente a la escasa participación de los jóvenes en el medio rural, UniJoFeM se ha planteado los “*siguientes objetivos para responder a las necesidades de los jóvenes: capacitarnos para ser futuros dirigentes de las Ferias Francas, organizar distintos tipos de capacitaciones, gestionar fondos para cubrir gastos de funcionamiento, gestionar becas para jóvenes rurales, crear una biblioteca en la que se encuentre entre otros temas la historia de las Ferias Francas, organizar viajes, campamentos, foros, congresos y encuentros de jóvenes a nivel provincial y nacional, afianzar el arraigo de los jóvenes con sus orígenes.*”

En ese sentido, este grupo de jóvenes que participa cada vez más activamente de la organización de las ferias, se ha comenzado a organizar en torno a ciertas actividades como capacitaciones en temáticas vinculadas a la salud, la comunicación, así como al análisis de la situación económica y social de los jóvenes rurales. A su vez, ya han realizado varios campamentos provinciales a los cuales asisten alrededor de 200 jóvenes para intercambiar experiencias de las realidades en cada colonia y localidad, conocer el trabajo de UniJoFeM, capacitarse, etc¹⁰.

“*Nuestro objetivo es colaborar con los jóvenes rurales, capacitándolos y enseñándoles un camino de vida*”, nos dijo una de las delegadas de UniJoFeM. “*Capacitarnos para quedarnos*” afirman estos jóvenes que se quieren quedar en las chacras para “*no abandonar todo el esfuerzo de nuestros padres, y para eso hacemos capacitaciones*”. La educación adquiere un espacio central para este grupo, tanto en lo que respecta a la educación formal como a talleres y encuentros donde se reflexione y debata la situación de los jóvenes rurales y la problemática agraria. “*Solamente así se logran los resultados para mejorar las condiciones de vida rural en su fase integral y evitar el abandono de la juventud de las chacras en la búsqueda de supuestas mejores condiciones en las ciudades*”.

Debemos destacar la importancia del apoyo y acompañamiento de ciertas instituciones en el desarrollo de las ferias y de UniJoFeM en particular¹¹. En tal sentido, ha sido central la contribución del Programa Social Agropecuario (PSA), en tanto sus técnicos han acompañado toda la experiencia a través de asistencias técnicas y recursos varios. En los últimos años, a partir de reconocer la importancia de la participación de los jóvenes como actores estratégicos del desarrollo, el PSA comenzó a favorecer procesos de integración social para los jóvenes. Como afirma Krauskopf (2000), en un contexto de diversificación y fragmentación de los espacios para la participación productiva, social y política, la existencia de programas que comunican a las juventudes con la comunidad más amplia, fortalece las capacidades e identidades juveniles, en la medida que cuentan con un acceso más amplio a los procesos de toma de decisiones y a las posibilidades de intervención en lo social.

¹⁰ Cuando le preguntamos a la mamá de una joven feriante por la relación entre la feria y los campamentos de jóvenes nos dijo: “*Ellos son organizadores que están en la Feria, y eso se hace para ver un poco la problemática de los jóvenes, porque no todos los organismos apoyan la juventud. Vos podés ver a veces como las personas mayores hacen un poco de egoísmo y no nos importa lo que les ocurre a los jóvenes...y la feria no, la feria es una familia, sumemos al mayor, al más chiquito, a todos...*” “*ver toda la posibilidad para que desde la chacra ella (se refiere a su hija de 15 años) pueda seguir estudiando, pueda seguir capacitándose y con la ayuda de la feria y la interferia porque hay muchos proyectos buenos para ellos.*”

¹¹ Asociación de Ferias Francas de Misiones, Movimiento Agrario Misionero, INTA, PSA, EFAs, Universidad Nacional de Misiones, etc.

Algunas Escuelas de la Familia Agrícola (EFAs) también adquieren un papel importante en este recorrido, ya que están orientadas a fortalecer las economías familiares de los pequeños productores misioneros, prestando especial atención a la participación de los jóvenes en el trabajo y sostenimiento de la chacra. De este modo, los objetivos de UniJoFeM encuentran algunos aliados estratégicos, ya que logra confluir sus esfuerzos con diferentes instituciones e iniciativas que tienen a la juventud como protagonista.

Como hemos visto, el espacio de UniJoFeM tiene una función principal de contención y de búsqueda para los jóvenes rurales que participan en la feria; un espacio en el cual se encuentran con sus propios conflictos y desafíos y los comparten con sus pares, redefiniendo su identidad en tanto sujetos. En ese sentido, el hecho de que se identifiquen con la experiencia de las ferias permite a estos jóvenes afirmarse en un camino en torno a los principios que representa la feria en tanto expresión de una manera “otra” de pensar la economía y la reproducción de las explotaciones familiares agrícolas de Misiones. Solidaridad, respeto al medio ambiente, igualdad; son algunos de los valores que promueve esta experiencia; valores que son asumidos por este grupo de jóvenes como propios y que contribuyen a construir una visión compartida del futuro. Así, los jóvenes se convierten en uno de los principales promotores de las ferias, en tanto ésta representa una estrategia económica vital para sus familias y un espacio de encuentro y de construcción de la propia subjetividad¹².

b- El caso de la UTD de Mosconi

La Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi surge en el año 1996 a partir de un grupo de ex trabajadores de YPF (ex - ypefeanos¹³) que se organizaron para conseguir trabajo. En el año 1997 participaron del corte de ruta y “pueblada” junto con diversos sectores sociales de las localidades de Gral. Mosconi y Tartagal en el Departamento Gral. San Martín de la provincia de Salta. A partir del año 1999 comenzaron a gestionar algunos de los planes

¹² Entendemos la subjetividad como experiencia histórica, como el modo en que los protagonistas del drama social elaboran su identidad y sus horizontes de expectativas, sus formas de representarse el espacio social y la historia, el lugar que en ellos les corresponde, así como sus modos de agregación y de auto y heteroedefinición (Margulis y Urresti, 2000).

¹³ Se denomina “ex -ypefeanos” a los ex trabajadores de la YPF estatal. Esta denominación es una fuerte marca social, que connota, con cierta añoranza, a un pasado de mayor esplendor donde YPF garantizaba un trabajo “genuino” y comodidades para quienes participaban de ese mundo laboral (salud, educación, esparcimiento, seguridad social, vacaciones, etc.)

sociales gubernamentales¹⁴ que rápidamente fueron volcados por la propia organización hacia el trabajo comunitario. Esta iniciativa posibilitó a la UTD crecer en la cantidad de gente que participaba de la organización y también le otorgó presencia en el seno de la comunidad al encargarse de trabajos que el gobierno local ya no realizaba¹⁵. En poco tiempo la UTD comenzó también a desarrollar proyectos productivos autogestionados¹⁶ (Giarracca y Wahren, 2005) que fortalecieron esta presencia territorial y comunitaria de la UTD.

Para obtener puestos de trabajo, planes sociales y las herramientas y materiales necesarios para desarrollar estos proyectos realizan diversas acciones de protesta; cortes de ruta, movilizaciones y “cortes de acceso”. Estos últimos consisten en bloqueos a las entradas de las empresas petroleras multinacionales interrumpiendo “desde afuera” la producción hasta que las empresas accedan a las demandas solicitadas. Al reclamo inicial de “trabajo genuino” y planes sociales se fue sumando una práctica cotidiana de construcción territorial que disputa cotidianamente, y de diversas maneras, con los actores dominantes de la zona: el Estado, las multinacionales petroleras y agroindustriales y los partidos políticos tradicionales. En esta construcción territorial la UTD sumó a diversos sujetos en una misma organización: ex-ypefearnos, mujeres y jóvenes sin trayectoria laboral, indígenas de las comunidades de la zona, etc.; que participando de las luchas y de los proyectos comunitarios y productivos fueron reconstituyendo a la organización y reconfigurando sus propias identidades (Giarracca y Wahren, 2005).

Los jóvenes de la UTD

Los jóvenes han tenido un rol protagónico en las acciones colectivas de protesta de la UTD así como en los proyectos comunitarios y productivos. Esta participación es valorada positivamente por los referentes de la organización así como por los propios jóvenes, aunque no se refleja en un rol de referencia por parte de algunos jóvenes, los referentes de la UTD son hombres de entre 40 y 55 años, hombres en su totalidad y la mayoría de ellos ex - ypefearnos. Uno de ellos, Rodolfo “Chiqui” Peralta, nos comentaba acerca de la creciente integración de

¹⁴ Es importante remarcar que la UTD no considera a los planes sociales como una solución al problema de la desocupación y los acepta como un “paliativo” frente a la situación de marginalidad, e incluso muchos de sus referentes no cobran el plan, ni ningún tipo de remuneración, para dar el ejemplo y demostrar la honradez de la lucha en la que no buscan beneficios personales.

¹⁵ Limpieza de plazas, barrios de calles, asistencia en comedores, ampliación y refacción de escuelas y centros de salud, construcción de paradas de ómnibus, salones para las sociedades de fomento de los distintos barrios, mantenimiento del cementerio, etc.

¹⁶ Huertas comunitarias, emprendimiento agrícola de 350 has., ladrilleras, basurero ecológico donde se recicla vidrio y plástico, un taller de herrería y soldadura (donde además se realizan cursos de capacitación), una clasificadora de porotos, un aserradero portátil que aprovecha la madera que se genera con los desmontes (que de

los jóvenes: “(*Ahora los que participan*) no son tanto la gente grande o de YPF. La mayoría son jóvenes, es la juventud la que ahora busca trabajo. La que tiene mucho protagonismo. Es un dato importante porque, en la medida en que se consigue puestos de trabajo esa juventud que para que esta descarrizada, uno ve que se centra. Por eso decimos nosotros que la base fundamental es el trabajo” (Referente UTD, 2004).

Al mismo tiempo, la inserción de los jóvenes en la UTD es percibida como una forma de integración social a partir de la “cultura del trabajo” que se intenta transmitir en la UTD. Es interesante que tanto los jóvenes como los adultos de la organización plantean la formación laboral y la integración en la UTD como una forma de inserción social, que aleja a los jóvenes de la marginalidad y exclusión. Marcela Almaraz (24 años) es la responsable de la Clasificadora de Porotos, uno de los proyectos productivos en curso autogestionados por la UTD. Haciendo referencia a la participación de los jóvenes en la UTD relataba que “*hay muchos jóvenes que tienen muchas ganas de crecer, que tienen ganas de salir adelante y que esto se componga y que no sigamos siendo únicamente beneficiarios de un plan, si no que quieren llegar más allá, pero hace mucha falta de gente que venga a capacitarnos. Porque hace falta mucha capacitación... porque así como hay jóvenes que se dedican a andar en la calle. Hay muchos que tienen ganas de crecer... y hay mucha participación de los jóvenes en los proyectos...*” (Joven integrante de la UTD, 2005). Marcela coordina este grupo de trabajo donde participan, según la época del año, entre 10 y 25 trabajadores de entre 20 y 55 años siendo la mayoría mujeres. En la UTD estos lugares de responsabilidad son elegidos por los miembros del propio grupo de trabajo. En este sentido, resulta interesante resaltar que el rol de responsable del grupo se encuentra en una mujer joven que tiene a cargo hombres y mujeres de mayor edad.

Los jóvenes de la UTD realizan sus primeras experiencias de trabajo en el marco de los proyectos comunitarios o productivos de la UTD cobrando un plan social o a veces sin recibir ningún tipo de remuneración. Posteriormente, algunos logran acceder a puestos de trabajo en empresas petroleras con sueldos de hasta \$1500 que suelen durar entre tres y seis meses y que generalmente son conseguidos por la organización a través de los cortes de acceso. El trabajo comunitario es considerado por los referentes de la organización como un ‘paso previo’ de formación y transmisión de la “cultura del trabajo” para luego poder ingresar a trabajar en una empresa o un proyecto productivo: “(...) *había un grupo de muchachos, cerca de cien*

no ser utilizada por la UTD sería quemada por los dueños de los campos), talleres de artesanía indígena y talleres textiles.

muchachos que eran patoteros, violadores, hacían desastres. Estaban separados de nosotros, a nosotros nos costaba comprenderlo... Luego hubo posibilidades de conseguir trabajo en las empresas multinacionales, empezamos a hacer la lista, empezamos a armar los grupos de trabajo. Con este grupo que estaba ahí de joda, chupando, entonces, yo agarraba y salía para la escuela a hacer trabajo comunitario y luego de allí sacábamos a los muchachos para que vayan a la empresa. Entonces nosotros por lo menos los preparamos, los capacitamos. Y bueno, entonces, pasó que agarramos y empezamos a mandar, cerca de 15 o 20 muchachos (que) se han ido a la empresa durante un mes y cuando vuelven, vuelven con \$1.500 en el bolsillo. Entonces todos los otros, decían: ‘yo quiero trabajar en la empresa’, ‘ah, les decía yo, pero antes vos tenés que hacer como Hilario, tenés que hacer trabajo comunitario’ (José ‘Pepi no’ Fernández, referente UTD, 2004).

El mundo ypefano del trabajo, la formación en oficios y la posibilidad de progresar laboralmente en un empleo estable son parte del imaginario de los jóvenes de Mosconi. Las razones que ellos esgrimen del por qué de su participación en la UTD se encuentran fuertemente ligadas a éstas expectativas, las cuales en muchos casos son posibilitadas por la UTD a través de la participación y la lucha. Aunque muchas veces critican a la generación de sus padres por no haber sabido defender YPF, se sumaron a la lucha de los ex-ypefanos que comenzaron la UTD, y hoy los jóvenes son quienes sostienen con su presencia los cortes de ruta y las acciones colectivas más riesgosas, como puede ser el corte de suministro de un gasoducto. Cabe aclarar que estas acciones se realizan con el consentimiento y/o presencia de alguno de los referentes de la organización.

También en algunas acciones colectivas protagonizadas por los jóvenes de la UTD pueden observarse rasgos de nuevas prácticas juveniles, ligadas a experiencias de las grandes urbes como puede ser la de los “grafittis”, aunque recontextualizada localmente a partir de la “pérdida” del mundo ypefano: en Gral. Mosconi en cientos de paredes, edificios públicos e incluso algunas de las instalaciones de las empresas petroleras están pintadas con aerosol; las paredes y edificios dicen: “YPF” o “Que vuelva YPF”. Estas pintadas son realizadas esporádicamente por algunos de los jóvenes de la UTD que, de esta manera, van marcando territorios con consignas o su propia firma en un intento por autoafirmar su identidad, a veces individual, a veces colectiva, y que, a la vez, hablan de una disputa territorial y cultural con las multinacionales que impusieron sus logos y símbolos en los lugares -tanques, edificios y galpones- donde otrora se encontraba la firma “YPF”.

La UTD parece ser para los jóvenes que participan en ella un espacio ordenador y central de sus vidas, un entorno familiar que funciona como “una segunda casa”, donde se encuentran con otros iguales a ellos y se sienten contenidos también por los adultos. Es un espacio donde su palabra y su participación son valoradas, donde parece haber una preocupación por el desarrollo y crecimiento de ellos como individuos y como colectivo social. Se construye así un sentido de pertenencia comunitario mediado por esta organización que, con su práctica, intenta reconstruir lazos sociales y desarrolla proyectos productivos que son percibidos como generadores de un progreso para el conjunto de la comunidad. Los jóvenes que participan en la UTD se acercan a ésta por la necesidad de conseguir trabajo, pero quienes más allá de eso sostienen su participación transforman a la organización en un lugar propio, donde estos jóvenes se sienten contenidos y dedican su tiempo y esfuerzo para que la organización siga creciendo.

‘Para mi la UTD, es una segunda casa...es como una familia que se junta acá para que esté bien el pueblo...y tratamos que se mejore el país también... una buena familia que se junta en la UTD...’ Pablo (25 años)

‘Es como mi segunda casa... ya forma parte de mi, van tantos años... ya la siento como una casa... siempre vengo, cuando trabajo en las mañanas vengo a las tardes a participar o de noche...’ María (27 años)

Por otro lado, cabe resaltar que los jóvenes no tienen un espacio específico de encuentro y participación dentro de la organización. Los jóvenes desarrollan sus actividades en el marco de los grupos de trabajo y en la vida cotidiana de la organización sin realizar distinciones por la edad de quienes participan. Algunos de los jóvenes entrevistados no percibían la necesidad de tener un espacio específico para la juventud: “*en el grupo de la UTD opinan todos, los jóvenes, los más grandes, las ideas las tiran entre todos y de ahí se va sacando algo... no hay diferencias...*”(Ricardo, joven integrante de la UTD, 28 años, 2005)

En otras entrevistas encontramos el deseo de conformar un espacio propio, pero más que nada ligado a la posibilidad, en sintonía con los proyectos de los referentes de la organización, de elaborar proyectos de capacitación laboral orientados hacia los jóvenes, pero no hacia la conformación de un espacio propio.

‘(...) sería bueno formar (una juventud organizada), porque además hay programas para jóvenes, proyectos para jóvenes de entre 18 y 25 años, eso me gustaría, integrar o formar un

grupo para poder hacer esos proyectos para los jóvenes... (María, joven integrante de la UTD, 27 años, 2005).

Con respecto a la inserción laboral, o el “trabajo genuino”, en fábricas o empresas petroleras¹⁷, los jóvenes se encuentran con la dificultad de no contar con experiencia laboral y capacitación técnica. La UTD aparece, en este sentido, cumpliendo una doble función: como capacitadora en oficios y como canal de gestión para conseguir puestos de trabajo, planes sociales y alimentos por medio de las acciones de protesta. La UTD constituye también un espacio de contención que permite a quienes allí participan acceder a medios básicos para la reproducción de la vida.

Para los referentes de la UTD “el trabajo es la mejor escuela”, es la forma en que los jóvenes pueden progresar y reinsertarse socialmente. Para la UTD “rescatar” a los jóvenes significa conseguirles un plan, un puesto de trabajo o capacitarlos en algún oficio. Es una forma de insertarlos en el ‘mundo del trabajo’ que estos referentes conocieron cuando estaba YPF.

‘El trabajo genuino es pues, el trabajo mismo les cambia la vida a ellos... nosotros tenemos, hemos educado a personas que están en la droga, tipos jóvenes estoy hablando, no?... Y bueno, entonces esos chicos cuando los empezás a insertar en la empresa privada esos chicos se hacen casa, salen a comprar cosas que ni soñaban. Entonces, entre ellos se van copiando los ejemplos (...) Y los pibes, la vagancia... entonces empiezan a entrar en un mundo del trabajo...’ (Tomás Moreno, referente UTD, 40 años, 2004).

En este sentido, la formación laboral es una de las principales tareas que desarrolla la UTD. Los cursos son brindados por los propios integrantes de la organización que conocen el oficio por su trayectoria laboral en YPF o, a veces, son cursos a cargo de las empresas multinacionales que se consiguen a través de los “cortes de acceso”.

‘Ahora están saliendo muchos pibes que aprendieron, que se han formado gracias a la UTD, porque hemos conseguido cursos de oficio presionando a las empresas con los cortes de acceso para que nos den cursos de capacitación...’ (Ricardo, integrante de la UTD, 28 años, 2005).

La UTD tiene el proyecto de conformar una “escuela de oficios” propia donde se articulen los saberes de sus integrantes y los proyectos productivos, así como fomentar y generar la creación de institutos terciarios, e incluso universitarios, de capacitación y formación.

‘Mayormente yo trabajo con chicos jóvenes... la idea es que ... por ahí una frase muy repetida de nosotros es que YPF era una escuela de oficio y eso al irse YPF esto se perdió... Por eso los chicos jóvenes que vengan acá es para aprender un oficio.’ (Tomás Moreno, referente de UTD y encargado del taller de soldadura, 40 años, 2004).

Si bien la transmisión de conocimiento es muy marcada en cuanto a la formación laboral, no aparece una transmisión de la lucha y las diferentes ideas políticas que subyacen en la práctica de la UTD. Al respecto, la preocupación de algunos referentes es que los jóvenes no comprendan las razones de la lucha. Sin embargo, los mismos son concientes de que el énfasis puesto en la cuestión de la formación laboral hace que estas otras problemáticas queden relegadas o subsumidas por falta de tiempo y recursos: *‘Creo que nosotros, acentuamos mucho el tema sobre el ejemplo en lo que es el trabajo, la responsabilidad del trabajo. Y no sé por qué no hacemos docencia política, (...) yo creo que es por falta de tiempo y por falta de recursos humanos, que no se habla con los compañeros. O tal vez, nosotros no somos capaces de transmitir eso. (Rodolfo ‘Chiqui’ Peralta, referente de UTD, 55 años, 2004).’*

En una zona devastada por la desocupación, donde los jóvenes desocupados parecen no tener horizontes, la UTD es para ellos una escuela de formación y un lugar donde, desde la lucha, se puede conseguir trabajo, pero también un lugar donde no se los margina, sino que se los incluye y acepta.

4- Reflexiones finales

La participación de los jóvenes parece estar signada, en la UTD, por la cuestión laboral, y en la UniJoFeM por la pertenencia a la chacra y la comercialización de sus productos, y en este sentido, estas organizaciones aparecen como posibilitadoras de la reproducción de la vida, como reconfiguradora de territorios que han sido devastados por la aplicación de políticas de corte neoliberal. Los jóvenes encuentran en estas organizaciones un lugar de pertenencia a través de cursos de formación laboral, estrategias de producción y comercialización y, en el caso de Mosconi, de la participación en las acciones colectivas de protesta como cortes de ruta y cortes de acceso.

¹⁷ Trabajo que implica sueldos muy superiores a los ingresos por los planes sociales y que incluyen obra social y cierta estabilidad laboral, aunque en el caso de la localidad de Gral. Mosconi, la rotación de puestos de trabajo “en blanco” es muy alta.

En ambos casos la organización posibilita un espacio de socialización alternativa, a partir de la cual se reconstruyen una identidades colectivas vinculadas en el caso de la UTD al ‘mundo del trabajo’ y a la “dignidad” de la lucha colectiva; y en el caso de la UniJoFeM a mejorar la calidad de vida de las familias agrícolas y la defensa de sus mundos rurales.

Frente a las consecuencias que conllevan la globalización y el neoliberalismo en términos de exclusión y precarización laboral para los jóvenes de los sectores populares, parecieran existir otras respuestas más allá del “nihilismo”, la automarginación y el desencantamiento por la política. Los jóvenes de la UTD y de la UniJoFeM construyen un espacio alternativo a ese ‘paisaje desencantado’ (Canclini, 2005) que les ofrece la globalización neoliberal.

El déficit de inclusión de los jóvenes, excluidos del trabajo, y en muchos casos del estudio, con todas las dificultades que ello implica para gestionar un arraigo de identidad, es muchas veces canalizado por organizaciones sociales. En un contexto caracterizado por la fragmentación de las identidades sociales, la desmovilización política y la consecuente huida hacia el ámbito privado y doméstico en desmedro del público; éstas organizaciones parecen ser nuevas maneras de expresión participativa, acotadas, pero positivas (Urresti, 2000:201) en tanto parecieran ser incipientes campos de “experimentación social” (Santos, 2001).

En términos de Norman Long (1992), encontramos en estas organizaciones un espacio en donde los sujetos se han mostrado capaces de crear “otra” situación a partir de definir su propio horizonte de expectativas, convirtiéndose así en agentes de la creación y reproducción de los vínculos de mercado, los lazos comunitarios y relaciones gubernamentales teniendo como base determinados repertorios culturales y recursos sociales organizativos particulares. Podría pensarse que estas experiencias colectivas de los jóvenes constituyen respuestas novedosas en un contexto estructural desfavorable que logran construir un lugar de contención y de acción política en sentido amplio, poniendo en cuestión desde la práctica cotidiana (aún sin proponérselo) el paradigma de una juventud totalmente escéptica e inmovilizada que suele aparecer en muchos de los trabajos y estudios sobre la juventud contemporánea.

Bibliografia

- Auyero, Javier** (2002), *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Libros del Rojas - UBA, Buenos Aires.
- Barbetta, P. y Lapegna, P.** (2001): ‘Cuando la protesta toma forma: los cortes de ruta en el norte salteño”, en Giarracca N. (Comp.) *La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1990)**, ‘La ‘juventud’ no es más que una palabra” en *Socióloga y Cultura*, México, Grijalbo.
- Brito Lemus, R. (1996)**, ‘Hacia una sociología de la juventud”, artículo publicado en la *Revista de Estudios sobre Juventud Jóvenes*, Cuarta Epoca, Año 1, Nº 1, México.
- Caputo, L. (2000)** ‘Identidades trastocadas de la juventud rural en contextos de exclusión. Ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya”, Ponencia preparada para la Reunión anual del GT sobre Juventud de CLACSO y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, *El replanteamiento de la transición juvenil: exclusiones y respuestas*, San José, Costa Rica.
- Carballo, C.; Pagliettini, L. y Aramendy R. (2001)**, ‘Demanda de tecnología y desarrollo local. Las Ferias Francas de Misiones” ponencia presentada a las *II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Durston, J. (1998)**, ‘Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual”. Serie Políticas Sociales Nro. 28. CEPAL - Naciones Unidas, Chile.
- Durston, J. (1998)**, ‘Juventud rural y desarrollo en América Latina, esterotipos y realidades”, conferencia presentada en el *Encuentro sobre Juventud Rural* de INDAP IV Región, Chile.
- Fernández M. (2000)**, G. ‘Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos” en Balardini, S. (Comp.), *La participación social y política de los jóvenes en los horizontes del nuevo siglo*, CLACSO, 2000.
- García Canclini, N. (2004)** *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*, Gedisa, Barcelona.
- Giarracca, N. y Wahren, J. (2005)** ‘Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina”, en Observatorio Social de América Latina Nº 16, CLACSO, Buenos Aires.
- Krauskopf, D.**, (s/f) ‘La construcción de políticas de juventud en América Latina”, UNFPA. San José, Costa Rica.
- Krauskopf, D. (2000)**, ‘Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Balardini, S. (Comp.), *La participación social y política de los jóvenes en los horizontes del nuevo siglo*, CLACSO, 2000.
- Lapegna, P. (2000)**, “Actores heterogéneos y nuevas formas de protesta: los cortes de ruta en Tartagal –Mosconi, Salta”, Informe de Beca Ubacyt, Buenos Aires, mimeo.
- Lapegna, P. (2005)** “Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las Ferias Fancas de la provincia de Misiones”, en Giarracca, N. y Teubal, M., *El campo argentino en la encrucijada. Tierra, resistencia y ecos en la ciudad*, Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Long, N. (1994)** ‘Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor”, Ponencia Magistral al Coloquio ‘Las Disputas por el

Méjico Rural: Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos”, El colegio de Michoacán.

Long N. y Long A. (1992), *Campos de batalla del conocimiento. La interrelación de teoría y práctica en la investigación social y desarrollo*; Routledge, Londres, (traducción del Grupo de Estudios Sociales de UBA).

Margulis, M. y Urresti, M. (2000) ‘Los jóvenes de sectores populares: una crisis dentro de otra”, en *Los Jóvenes de hoy: ¿Crisis de edad o de época?*, Asociación Ecuménica de Cuyo, Mendoza. AR ed., Argentina.

Melucci, A. (1994), “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en Zona Abierta, Nº 69, Madrid.

Murmis, M. (1998) ‘El Agro argentino: algunos problemas para su análisis” en Giarracca, N. y Cloquell, S. (comp.) *Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, Ed. La Colmena, Bs. As.

Nardi, Ma. A. y Pereira, S. (2002) ‘Dinámicas territoriales y desarrollo rural en la Argentina: el Programa Social Agropecuario y las Ferias Francas en la provincia de Misiones”, ponencia presentada al *IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales*, Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Uruguay, 2002.

Portilla Rodríguez, M., (2003) ‘Juventud rural: construyendo la ciudadanía de los territorios rurales”, Documento borrador de trabajo, IICA.

PSA (2003) *Programa Social Agropecuario. 10 años de una propuesta participativa en el espacio rural*. PSA y SAGPyA.

Ricotto, A. y Almeida, J. (2002) ‘Las ferias francas de Misiones, Argentina: una red de actores sociales y una nueva visión del mundo rural”.

En <http://www.ufrgs.br/pgdr/textosabertos/textospublicos.htm>

Romero, J., (s/f) ‘La Modernización Agraria en el Uruguay: los jóvenes rurales una asignatura pendiente”, Uruguay, en <http://www.iica.org.uy/redlat/romero.doc>.

Saltalamacchia, H. R. (s/f), ‘La Juventud Hoy: un análisis conceptual”, Publicado en Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico. Instituto de Investigaciones sociales. Puerto Rico, en http://saltalamacchia.com.ar/escritos_juventud_concep.htm

Santos, B. De Sousa (2000) *Critica a la razón indolente*, Cortez Editora, Sao Paulo.

Santos, B. De Sousa (2002) *Producir para viver: os caminhos da produçao nao capitalista*, Civilizaçao Brasileira, Río de Janeiro.

Schiavoni, G. (1998) *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*, Editorial Universitaria, Posadas.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Teubal, M. y Rodríguez, J. (2001) ‘Neoliberalismo y crisis agraria”, en Giarracca y colaboradores, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza, Buenos Aires.

Urresti, M. (2000), ‘Paradigmas de participación juvenil”, en Balardini, S. (Comp.), *La participación social y política de los jóvenes en los horizontes del nuevo siglo*, CLACSO.

Otras Fuentes:

Entrevistas de campo a dirigentes, referentes e integrantes de las organizaciones (2004 -2005)